

del protocolo solo se estila con dominios colonizados; los países independientes utilizan la cláusula de nación favorecida, pero nuestra dependencia es tan grande que hemos otorgado beneficios arancelarios más elevados que los que tiene Canadá y las demás colonias inglesas. Resultaba evidente aquello «de que nos sentíamos como dominio británico».

Tan dominados quedábamos, que por la tardanza en resolver la cuestión arancelaria en la reunión de Buenos Aires, Inglaterra quiso reducir su cuota de importación. Véase las declaraciones de Walter Elliot en la Cámara de los Comunes, en el diario «LA PRENSA», el día 12 de Julio de 1933, el comunicado aparecido en el mismo diario, el día 13 de Julio de 1933, donde se informa «que si no se aprobaba el pacto, los británicos podrán reducir las cuotas de carnes en una medida ilimitada».

La cuota de importación servirá de «cucu» para asustarlos en cualquier oportunidad y hasta hacer saltar ministros como ocurrió en el caso del Dr. Hueyo.

TRATAMIENTO BENEVOLO AL CAPITAL INVERTIDO

Si alguna vez se pudo dudar de nuestra definición sobre la función del estado, con la lectura de cada uno de los artículos de este tratado podremos desvanecer las dudas; cada uno de ellos afirma la característica de que el gobierno representa a la clase poseedora y dominante y el estado es la gerencia de todos los intereses capitalistas; afirma más esta convicción, la lectura del artículo 1.º del protocolo que transcribo íntegro: «Que el gobierno Argentino valorando los beneficios de la colaboración del capital británico en las empresas de servicios públicos y otras, ya sean nacionales, municipales o privadas que funcionan en la República Argentina, consecuente en ello con su tradicional política de amistad, se propone dispensar

RESULTADOS FINALES

He aquí la historia de una clase minoritaria que se ha enriquecido a expensas de la economía de un pueblo. Los resultados son desastrosos, el pueblo muere de hambre y la clase media no puede subsistir en la pesada atmósfera capitalista. Con la ilusión de un gran porvenir para la patria, vivimos sobre bases falsas. Toda nuestra riqueza es extranjera y la propia está valorizada ficticiamente. El porvenir argentino controlado por el imperialismo es angustioso.

Las colonias inglesas están en mejor situación que nosotros. Véanse los datos extraídos del libro de Erns Wagemann «Estructura y Ritmo de la economía mundial», donde la Argentina queda relegada en último lugar a pesar de tener mayor número de cabezas de animales. Estos datos resultan tanto más importantes porque se refieren a países con la misma riqueza natural y los mismos factores económicos que el nuestro. Evidentemente somos un país subyugado económicamente a pesar de tener una inmensa riqueza natural.

Véase sino estas cifras: en bovinos: 32.212.000 y Canadá 8.876.000. Superficie agraria: 25.469.000 Ha. y Canadá 24.192.000 Ha.; sin embargo nuestros depósitos en dinero asciende: por habitante \$ 301,60 y en Canadá alcanza a \$ 645,70 %. Tenemos una importación por habitante de 18 dólares y Canadá 28 dólares.

No transcribimos más cifras que repetirían siempre la misma proporción de inferioridad nuestra. La lectura de estos números es harto elocuente.

¿Qué hacer? Colocarse en una actitud anti, es posición mental. Es acción cuando es tomada por toda una colectividad; pero para que ella cobre valor es necesario conciencia y ella se adquiere con un estudio profundo de la economía argentina, que ha sido olvidada interesadamente por la clase dirigente.

Su estudio conjuntamente con una posición antiimperialista nos llevará indefectiblemente a la solución del problema agrario, de ahí la trascendental importancia de esta acción y de este estudio, que solo podrá desenvolverse victoriosamente con un criterio marxista de nuestra historia.

a tales empresas dentro de la órbita de su acción constitucional, un tratamiento benévolo que tienda a asegurar el mayor desarrollo económico del país y la debida y legítima protección de los intereses ligados a tales empresas».

La cuota de carne asegurada, no a las oligarquías, sino a los frigoríficos, ha servido para todo, hasta para la organización del monopolio de transporte urbano en la Capital Federal. ¡Buena tajada ha sacado el Duque de Atholl, presidente del Anglo Argentino, en su conversación con el presidente de la misión!

La investigación de las cuentas capitales de los intereses extranjeros, ¿qué consecuencias podrían tener? ¿Acaso las ganancias usurarias de las tarifas eléctricas y los fletes ferroviarios disminuirían?

El Gobierno nacional será siempre el abogado defensor del capital extranjero en el pleito social con la masa productora y consumidora. Los frutos ya los estamos observando en los proyectos de leyes que se estudian en el Congreso de la Nación, enviados por el P. E. Nacional.

El gobierno asegurará los altos beneficios de las empresas explotadoras, la cuota de las carnes lo impone y las ganancias de la oligarquía ganadera lo exigen. El estudio de los elevados fletes que impiden el desarrollo de nuestra economía y destroza el progreso de toda industria argentina quedará paralizado. Jamás podremos saber en virtud de que razones el capital inglés ha aumentado durante 30 años los fletes del transporte del maíz en un 265 %, del trigo en un 300 %, del lino en un 305 % y el de los animales laneros en un 590 %. Los frigoríficos podrán vivir tranquilos salvo que un Upton Sinclair o un Elías Eremburg argentinos hagan la historia de sus fantásticas ganancias.

Por esta cláusula el pueblo argentino no podrá saber que su vida económica está regulada por Inglaterra por intermedio de los frigoríficos y de los fletes. Carne y trenes.

TUCUMAN, RESIDUO FEUDAL

LOS TRABAJADORES EN LOS INGENIOS TUCUMANOS

TUCUMAN, conceptuado por el criterio simplista de poetas cursis, ha sido llamado jardín de la república y edén de América.

La vegetación exuberante, los bosques interminables de naranjos, el aire embalsamado por los perfumes de los azahares, los jardines cubiertos de flores de diversos colores, en fin, todas las galas que la naturaleza ha desparado a manos llenas en el suelo tucumano han provocado esas exaltaciones híbridas de los poetas que han llegado a ésta tierra. Hasta los serios y graves financistas, preocupados más en llenar sus bolsas, se han sentido inspirados a proclamar las bellezas de la floresta tucumana. Pero nadie o muy pocos, son los que permanecieron inmutables antes ellas; y menos aún, los que trataron de estudiar a Tucumán en su doble faz: económica y política. Y los que lo han hecho, salvo casos rarísimos, consultaron sus mezquinos intereses, ocultando la verdad de una realidad político-social y económica de raigambre feudal.

UN grupo de familias han sido y son las que han monopolizado la riqueza económica de este pueblo. Para ellas la escuela primaria, la universidad, en fin, todos los medios de elevación cultural. Para el pueblo: hambre y paños.

Ya aquellos bosques, aquellas florestas, no existen. Tucumán es un tema poético agotado, muerto por la acción mecánica del hombre. Pero al acelerarse el progreso industrial, al levantarse hacia el cielo las primeras chimeneas de los ingenios, cuando los trapiches empezaron a tronar, y los bosques espesos cayeron bajo el hacha del obrero para ser suplantados por bosques inmensos — así podemos llamarlos — de caña de azúcar. Tucumán conviértese en un gran centro industrial, fundáanse ingenios por todas partes; y sus dueños son unos cuantos terratenientes, millonarios, de fortuna amasada por el robo y el crimen. Todos los dueños de la tierra, grandes terratenientes y pequeños propietarios cubren sus campos con caña de azúcar. La explotación de la caña de azúcar era una esperanza de aumentar vertiginosamente — y así fué — las riquezas de la minoría terrateniente. Y así; la caña de azúcar fué dueña y señora: los obreros fueron sus esclavos, allí dejaron sus energías, su juventud, su sangre, para el provecho de una minoría inepta y rapaz.

Y el ingenio se organizó; y lo hizo a la antigua forma feudal. Tiene su radio perfectamente demarcado, al que no puede entrar ni la propia justicia capitalista; tiene sus policías propias; es un estado dentro de otro estado. El administrador es rey, su autoridad es absoluta sobre la vida y la «hacienda» de los parías que están bajo sus órdenes. Tiene su taberna para los obreros;

y su club para los empleados. La corrupción, base capital de la explotación porque va aparejada a la ignorancia, ha formado esas masas amorfas, inconscientes de trabajadores resignados a su suerte.

Además, el administrador del ingenio es el caudillo político de departamento o de la región. Los obreros dan su voto por el patrón, por el amo, por el «niño», y cuando los cálculos electorales no dan el resultado esperado, se les echa del trabajo, del ingenio. A los obreros de los cuales se desconfía políticamente, se les secuestra la libreta para evitar que voten. En esta forma, la política azucarera se hace dueña de todos los resortes administrativos de la provincia.

Hemos dicho que el obrero no es dueño ni de su vida ni de su hacienda y en realidad es así, pues ni mujer, ni hijas bien parecidas puede tener pues ellas tienen que servir de carne de placer del administrador. No puede elevar la más mínima protesta, y si lo hace, pierde el «conchavo» y es dudoso que se le pague lo que ha ganado.

Los Padilla, Paz Posse, Guzmán, Galló y Peña y Cía., son los señores de pendón, horca y cuchillo los reyes del azúcar, espoliadores del proletariado campesino. Sin más inteligencia que la de un asno, dirigen, mandan y deshacen en la provincia. Su voluntad es orden. Los diputados, senadores y gobernadores son sus lacayos. No conocen límites para saciar sus apetitos de riqueza y predominio. Compran los diarios «serios» que tejen panegíricos a sus inteligencias retardatarias y «zancudas». Sus dominios extensos son un foco de inmudicia; y postradas, como tienen a sus pies a las autoridades sanitarias, no les preocupa el mejoramiento.

Es interesante la pose «cristiana» ante la explotación industrial. Aconsejan sumisión, cordura, servilismo. Los frailes más ignorantes, más corrompidos, están diseminados en nuestra campaña. Hemos de narrar, en capítulos sucesivos, muchos hechos pintorescos, propios del medio, en que tomaron activa participación los ministros del Señor.

LA instrucción pública, está donde estuvo la de otras provincias hace 20 años, La niñez campesina no recibe los beneficios de la escuela. Las cifras de analfabetos es conocida suficientemente para insistir. Los niños, obligados por la miserable situación económica de sus hogares, abandonan la escuela en temprana edad, para ir a pelar caña, a trabajar en las más rudas faenas del cultivo; de cuya manera, los analfabetos tienden a aumentar.

La inasistencia escolar es otro aspecto del problema. ¿Sus causas? Los métodos y procedimientos de que se vale la escuela para inculcar el conocimiento, son los más rutinarios y atra-